

UN NUEVO COMIENZO



Meditaciones
diarias para
Cuaresma
y Pascua

Liguori Publications © 2014. All rights reserved. www.liguori.org • 800-325-9521

P. PAUL TURNER

Introducción

El tercer accidente finalmente destruyó por completo mi coche: sobrevivió a un rozón cuando estaba estacionado en la calle enfrente de la casa parroquial; sobrevivió también a un choque a alta velocidad con la defensa de un camión de volteo que al improviso salió volando por los aires desde el carril de al lado; lo que ya no sobrevivió fue un choque que sucedió cuando giré para entrar a mi casa. Así, después de casi ocho años y 134,000 millas, la compañía de seguros lo declaró pérdida total y me despedí de él. Había llegado el momento de comprar uno nuevo.

Todos los años la Iglesia nos propone el tiempo de Cuaresma para evitar que caigamos en una situación espiritual de pérdida total. Nunca te gustaría llegar a una situación en la que fuera imposible reparar tu alma. Puede suceder. A veces, te golpea una serie de desgracias: la muerte de un ser querido, un divorcio o la pérdida de tu empleo. Tu vida va caminando sin mayores complicaciones y de pronto, ¡pum!, recibes el golpe cuando menos lo esperas.

Eso es suficiente para sacudir tu fe.

Sobreviví a una gran cantidad de problemas con mi coche gracias al apoyo de mis amigos, la seguridad de un trabajo y la colaboración de las compañías de seguros. Y, gracias a Dios, nunca resulté herido. Pero es más fácil reponer un coche que una persona. La vida espiritual funciona de la misma manera: si tienes el apoyo de una comunidad de creyentes, la seguridad de una vida de oración constante y el apoyo de personas espirituales, tendrás una base firme para salir adelante. Cuando llegan los accidentes, tienes todo lo necesario para seguir caminando. Estás sano espiritualmente.

La Cuaresma es un tiempo para revisar tus recursos espirituales. Es un tiempo para afinar tu alma. Te ayudará a tener un tiempo de formación y volver completamente renovado el Domingo de Resurrección. Puede suceder que a lo largo de este camino te des cuenta de que algunos de tus hábitos te están causando problemas. Puede ser que descubras algunos aspectos de tu vida espiritual que necesitan renovarse. La Cuaresma te invita a deshacerte de lo que ya no sirve, de forma que el Domingo de Resurrección estés como un coche “con llantas nuevas”.

Oración diaria

*Me entrego a ti, oh Señor,
para que me ayudes a descubrir
cualquier cosa que me aleje de ti.*

Lávame, renuévame,

por Jesucristo, Nuestro Señor.

Liguori Publications © 2014 All rights reserved. • Liguori.org • 800-325-9521



Errores en los que no hemos pensado

La señora que estaba sentada enfrente de mí corregía a otro pasajero sobre el lugar en que se encontraba nuestro autobús: “No, todavía no estamos en Missouri. Entraremos a Missouri una vez que hayamos cruzado el río”.

Estaba equivocada. Estábamos viajando de Omaha a Kansas City, pero sucede es que hay dos ciudades llamadas Kansas City. Una está en Kansas y la otra, en Missouri. La que está en Missouri es la más grande de las dos. Las personas que no viven en alguno de estos dos estados, se confunden con su geografía. Cuando viajas por la carretera interestatal desde Omaha, Nebraska, a Kansas City, Missouri, nunca entras al estado de Kansas. Una vez que entras a Missouri te quedas ahí hasta que llegas a tu destino.

Como residente de Kansas City, Missouri, tengo una pequeña explicación que a menudo doy a las personas que creen que vivo en el estado de Kansas. Podía haber dicho parte de esa explicación antes de que llegáramos a este punto en nuestro viaje, pero ya era tarde. Muchos simplemente estábamos tratando de dormir escuchando aquella conversación y sumarse a la discusión no habría ayudado mucho.

Así que la dejé en su error.

A menudo, me gustaría que Dios “dejara pasar” las cosas malas que digo o hago. Al comenzar la Cuaresma este año, no ignoramos nuestros pecados; pero le pedimos a Dios que los perdone con amor, sin fijarse en nuestras faltas, sino en nuestro arrepentimiento.

“Pero te compadece de todos porque todo lo puedes y pasas por alto los pecados de los hombres para que se arrepientan. Amas a todos los seres y no aborreces nada de lo que hiciste; pues, si algo odiaras, no lo habrías creado. Pero eres indulgente con todas las cosas, porque son tuyas, Señor, amigo de la vida”

SAB 11:23-24:26

Jueves después del Miércoles de Ceniza

Confía tus preocupaciones al Señor

Enrique no tiene papeles. Lo que tiene es un tumor. Ha ido a tres hospitales, pero ninguno lo quiere recibir. No solo no tiene seguro, sino que tampoco tiene alguna identificación oficial propiamente dicha.

Mucha gente habla acerca de cómo se debe actuar con los inmigrantes que residen en los Estados Unidos sin documentos. Algunos llegaron legalmente, pero se quedaron más tiempo del permitido por su visa. Otros cruzaron la frontera a escondidas. Algunos han vivido en los Estados Unidos por décadas. Otros han tratado de obtener sus papeles, pero se les ha dicho que deben esperar. Es una situación muy difícil. Hay millones de historias como esta que se repiten a lo largo y ancho del país.

Se tienen debates en las salas del Congreso, en las calles y en las iglesias. La reforma migratoria es necesaria, pero no es fácil encontrar el camino correcto. Mientras tanto, la gente como Enrique no puede recibir la atención médica que necesita urgentemente.

Incluso los ciudadanos americanos sienten a veces que tienen que luchar contra el sistema para obtener una buena atención médica. Sin duda, Dios cuida de aquellos que tienen necesidad. Probablemente Dios no se fija solamente en la enfermedad, sino también en la forma en que reaccionamos cuando nos dan el diagnóstico.

Una enfermedad puede construir o destruir tu vida espiritual. Puedes pasar tus días lamentándote o confiar tus preocupaciones a Dios y pedirle misericordia.

Enrique no conoce su futuro; pero ha puesto toda su confianza en el Señor.

*“A la tarde, a la mañana, al mediodía me quejo
y gimo, y oye ni clamor. Intacta rescata mi vida
de la guerra que me han declarado... Confía a
Yahvé tu peso, él te sustentará; no dejará que
para siempre sucumba el justo”*

SAL 55:18-19,23

Viernes después del Miércoles de Ceniza

El Señor es mi auxilio

Me dijo en el confesonario que quería cambiar completamente de vida. Había comenzado a meterse en todo tipo de problemas: drogas, robos, peleas violentas. No podía más. Quería volver a la Iglesia. Quería comenzar una vida nueva.

Parecía sincero, pero estaba describiendo todo un conjunto de malos hábitos que iba a ser difícil extirpar. Y nunca antes lo había visto en mi vida.

Le dije lo que digo a cualquiera que está tratando de comenzar una vida nueva. El mayor progreso que puedes hacer es acudir a Misa todos los domingos. Haz de esto un hábito y te sorprenderás de cómo muchos otros aspectos de tu vida comienzan a tomar su lugar. Una vez que le das un espacio a la Eucaristía cada semana, comenzarás a tomar decisiones distintas. Tus relaciones con los demás mejorarán. Te sentirás mejor contigo mismo. Podrás conocer a otras personas que te apoyarán en tu deseo de ser mejor.

Estuvo de acuerdo. Todo le parecía lógico: "Definitivamente voy a hacer esto, padre. Me verá aquí cada semana".

No lo volví a ver.

Tanto el sacerdote como el penitente dependen del auxilio del Señor. El penitente ya ha tenido la experiencia de Dios que lo llevó o la llevó a la Confesión. El sacerdote pide a Dios que le ayude a encontrar las palabras adecuadas. Algunas veces funciona; otras, no. Pero Dios siempre está ahí dispuesto a ayudar.

***“¡Escucha, Yahvé, ten piedad de mí!
¡Sé tú, Yahvé, mi auxilio!”***

SAL 30:11

Sábado después del Miércoles de Ceniza

Amor generoso

Cuando Marisol contactó la oficina parroquial, necesitaba ayuda de forma desesperada. Su esposo la acababa de abandonar. Estaba retrasada en los pagos de la renta. Los cargos por pago retrasado se estaban acumulando. Tenía cinco hijos, dos de ellos con necesidades especiales. Quería trabajar, pero no podía encontrar empleo.

No pertenecía a nuestra parroquia, pero una amiga suya nos conocía y le sugirió que nos llamara. No hablaba inglés, pero por la zona en la que nos encontrábamos, el equipo parroquial era bilingüe, por lo que pudimos entenderle.

El diácono de nuestra parroquia respondió generosamente ofreciendo su tiempo. Habló con la asistente social encargada de los donativos de alimentos. Consiguió solicitudes del organismo de gobierno que ayuda a las familias de pocos recursos a comprar una casa. Contactó varios lugares donde se podían obtener medicamentos básicos para niños. No pudo resolver todos los problemas de Marisol, pero ahora ella sabía que existía alguien que podía ayudarla. Experimentó el amor de los demás.

Dios es generoso con nosotros en todo momento, pero especialmente en momentos de dificultad. Algunas veces, cuando las cosas van mal, nos preguntamos si Dios no nos habrá abandonado. Pensamos que Dios se ha ido. Lo lógico, más bien, sería simplemente pedirle que regrese.

Lo más seguro, sin embargo, es que Dios no se haya ido. El amor de Dios siempre es generoso. Dios tiene muchas formas de ayudarnos, pero esas formas no siempre son las que nosotros esperamos. Algunas veces, debemos abrir nuestros ojos para ver lo que de hecho ya está ahí.

***“Responderme, Yahvé, por tu amor y tu bondad,
por tu inmensa ternura vuelve a mí tus ojos”***

SAL 69:17

Angustia y honor

Cuando Paul se rompió la cadera, su vida cambió para mal. Ya no podía caminar bien, incluso después de la cirugía; pero como tenía 81 años, tampoco se sorprendió mucho. A lo largo de su vida, había visto a muchas personas someterse a cirugías. Los hospitales y las salas de emergencias le eran conocidos, pero no porque fuera doctor, enfermero o ministro.

Paul fue entrenador de fútbol americano para equipos de preparatoria. Sin embargo, más que un entrenador, era mentor, ejemplo para otros, esposo, padre de familia, miembro de la iglesia, alguien que donaba tiempo y dinero, y un amigo de todos en buenos y malos tiempos. Sabía todo lo que había que saber sobre lesiones y las dificultades que afrontan los jóvenes tras la pausa por alguna lesión.

El cuerpo de Paul ya no era joven. Ya no podía hacer lo que había hecho por décadas ni aquello que había enseñado a otros a hacer en el campo de juego. Junto con su incapacidad física, se aceleró su deterioro mental. Conversar con él era cada vez más difícil. No podía expresar lo que estaba pensando o incluso no podía pensar.

Su esposa y sus cinco hijos lo cuidaron sin escatimar sacrificios.

Por otra parte, después de 26 años de trabajar en la preparatoria, tenía también una considerable red de amigos. Compañeros de trabajo, exalumnos y alumnos lo estimaban mucho. De hecho, la escuela le concedió un singular reconocimiento: pusieron su nombre al campo de fútbol americano. Cualquier juego que se tuviera en ese campo recordaría su trabajo y su nombre.

Paul agradeció la ayuda que le proporcionaron en su vejez, pero no le era posible corresponder de la misma forma. En cierto modo, sin embargo, ya lo había hecho.

A menudo, cuando vemos a alguien débil, no vemos a toda la persona. Vemos solo el presente y no el pasado. Sin embargo, grabados en las arrugas de su rostro, podemos descubrir años de entrega a los demás. Descubrimos en su andar vacilante el camino que han seguido.

Dios cuida a estos, los más débiles de entre nosotros. Una vez que se acogen a él, después de muchos años de servicio, él los honra.

“Me llamará y le responderé, estaré a su lado en la desgracia, lo salvaré y lo honraré”

SAL 91:15-16

Lunes de la primera semana de Cuaresma

Los ojos fijos en el Señor

Me gusta mucho ver los partidos de béisbol, pero no puedo ver una pelota de béisbol. Pasé muchas horas de vergüenza cuando era niño, de pie junto a home con un bate en las manos. No importaba cuán lento tirara la bola el lanzador o qué tan lejos estuviera el montículo de este, siempre tuve muy mala coordinación entre mis ojos y mis manos.

Mi papá fue catcher cuando era joven. Trató de enseñarme a jugar repitiendo esta frase como un mantra: “mantén tus ojos en la pelota”. Traté de hacerlo, pero la bola pasaba demasiado rápido. Simplemente no podía mover el bate para que pasara cerca de aquella rapidísima esfera.

Seguí desanimándome y pasé muchos años sin prestar atención al béisbol, pero ya como joven adulto recuperé mi interés por él. Todavía ahora me impresiona un jugador que puede golpear la bola con el bate. De alguna forma, mientras mantiene sus ojos sobre la pelota, el resto de su cuerpo sabe lo que debe hacer.

Nuestra relación con Dios es muy parecida. A veces sentimos que abanicamos cada vez que tratamos de orar o de tomar una decisión moral, pero si mantenemos nuestros ojos fijos en él, el resto de nosotros sabrá lo que debe hacer.

“Lo mismo que los ojos de los siervos miran a la mano de sus amos, lo mismo que los ojos de la sierva miran a la mano de su señora, nuestros ojos miran a Yahvé, nuestro Dios, esperando que se apiade de nosotros”

SAL 123:2-3

Martes de la primera semana de Cuaresma

De generación en generación

“¿Te gustaría tener la jarra que mi abuela usaba para la leche?”. Mis ojos se iluminaron cuando mi mamá me hizo esa pregunta. Para ese entonces ya tenía más de 50 años y no sabía que mi bisabuela tuviera una jarra especial para la leche y menos que dicha jarra estuviera todavía en manos de algún miembro de la familia.

Aunque ahora está enterrada con otros miembros de la familia de mi mamá, mi bisabuela estaba entre los inmigrantes que dejaron su tierra natal, una ciudad probablemente cerca de la frontera entre Alemania y Austria, para establecerse en el sur de Minnesota. Probablemente tenía muy pocas posesiones cuando tomó el barco para cruzar el Atlántico. Sin embargo uno de los objetos que empacó cuidadosamente, fue una jarra de cerámica de unas ocho pulgadas de altura. Mi mamá me la dio.

Decidí usarla para leche. La verdad, gotea, pero no me importa, sigo usándola.

La jarra hizo que me preguntara muchas cosas sobre mi bisabuela. ¿Habrá conseguido esta jarra más barata porque no estaba bien hecha? ¿Se la habría regalado alguien a ella? ¿Ordeñaba a las vacas en aquella granja de Minnesota y llevaba la leche tibia para el desayuno de la familia? Me imagino que practicaba los valores de la laboriosidad, la vida familiar y extrañaba su tierra natal. Me parece que estos valores también han llegado hasta mí después de varias generaciones, exactamente de la misma forma que llegó a mí su jarra.

*“Señor, tú has sido para nosotros un refugio
de edad en edad. Antes de ser engendrados los
montes, antes de que nacieran tierra y orbe, desde
siempre hasta siempre tú eres Dios”*

SAL 90:1-2

Miércoles de la primera semana de Cuaresma

Ternura y misericordia eternas

Abe estaba otra vez en el hospital. Se trataba de un hospital distinto, pero los problemas eran los mismos. Tuvo problemas para respirar, por lo que su esposa llamó a los paramédicos. Cuando llegaron, se dieron cuenta de que necesitaba ayuda urgentemente y lo llevaron a la unidad de cuidados intensivos.

El estado de Abe era grave, pero en todas las anteriores ocasiones, sus doctores habían logrado estabilizarlo de forma milagrosa. “Tengo excelentes médicos”, decía siempre después de una hospitalización. Y de hecho, siempre que llegaba con alguna dolencia misteriosa, era dado de alta ya sin ella.

Sabía que sus “excelentes médicos” eran algo más que solo los médicos. También estaban los cuidados que recibía de parte de su esposa y Abe sería el primero en reconocerlo. Su esposa permanecía de pie a su lado como una columna de fortaleza, oración y esperanza. No importaba cuántas veces Abe tuviera problemas para respirar, ella con serenidad daba los pasos para que pudiera recuperarse. Su preocupación por él nunca desaparecía. Su amor nunca moría.

A lo largo de la Cuaresma, hacemos diversos sacrificios con intención de volvernos más generosos. Algunas veces, es difícil darnos una y otra vez a los demás. Sin embargo, eso es lo que Dios hace con nosotros. Siguiendo el ejemplo de nuestro Creador así como de la gente buena y extraordinaria que nos rodea, podemos ser siempre compasivos.

*“Acuérdate, Yahvé, de tu ternura y de tu amor,
que son eternos (...) En ti confío, ¡no quede
defraudado, ni triunfen de mí mis enemigos! (...)
Redime, Dios, a Israel de todas sus angustias”*

SAL 25:6, 2, 22

Jueves de la primera semana de Cuaresma

Escucha mi gemido

Quizás se debe a que no tengo hijos propios, pero siempre me ha llamado la atención cómo los papás pueden entender los llantos, risas y ruidos de los recién nacidos. En un cuarto lleno de niños ruidosos, los papás pueden reconocer con facilidad a su hijo. Los ruidos de un niño por la noche, ¿son una señal de que está contento?, ¿de que tiene hambre?, ¿de que no está a gusto? Yo no puedo distinguirlo, pero los papás sí.

El mismo fenómeno se da entre adultos que son amigos. Podemos entender los gestos sin palabras, los sonidos y las reacciones de unos y otros. Palabras que no puedes encontrar en el diccionario y que son gestos completamente inteligibles entre amigos. Podemos entendernos entre nosotros sin necesidad de palabras.

Como somos hijos de Dios, podemos contar con que Dios también nos entiende de esa manera. A veces, oramos en silencio total; otras veces, solo musitamos palabras; otras veces más, comenzamos frases y no las terminamos. No importa, Dios ve nuestros corazones, no solo nuestros labios.

Cuando nos encontramos en el apuro más grande, podemos estar seguros de que Dios escucha, no solo nuestras palabras, sino también nuestros gestos más sutiles. Durante esta Cuaresma, estamos haciendo algunos sacrificios con la esperanza de llevar una vida mejor y acercarnos más a Dios. Nos sacrificamos por otros y dedicamos tiempo a la oración. Incluso cuando no sabemos qué palabras decir, Dios estará atento a nuestros gemidos.

“Escucha mi palabra, Yahvé, repara en mi plegaria, atento a mis gritos de auxilio, rey mío y Dios mío”

SAL 5:2-3

Viernes de la primera semana de Cuaresma

Sufrimiento y pecado

Ester estaba muriéndose y eso no le gustaba, ni siquiera un poco. “Quiero vivir”, me dijo convencida cuando la visité para administrarle la Unción de los enfermos. “Pero tienes 91 años”, le dije, tratando de bromear. “¡Has vivido una vida extraordinaria!”. En aquel momento, yo tenía solo 26 años y era un poco ingenuo acerca de cómo la gente mayor puede estar, a pesar de todo, muy apegada a la vida. Sin embargo, como sacerdote recién ordenado, hacía mi trabajo con el entusiasmo de la juventud, lo cual mucha gente apreciaba. Pero Ester, no.

Me llamaba mucho la atención cómo ella, que estaba a punto de llegar al inmenso gozo del cielo, solo podía pensar en que se estaba despidiendo de esta vida.

La visité en su casa antes, cuando estaba mejor de salud, pero ahora había recibido malas noticias de su doctor. “No sé qué hice mal”, dijo. “¿Me está castigando Dios por algo? No quiero morir”.

Casi todos, cuando nos sucede algo inesperado, sospechamos que Dios puede estar castigándonos. El dolor y el sufrimiento pueden parecer un castigo de Dios, pero no lo son. Simplemente son algo que pasa. Incluso si tienes 91 años, puedes sentir que hay una relación entre sufrimiento y pecado, entre muerte y castigo. En vez de pedir que nos quiten la enfermedad, quizás deberíamos pedir más bien fortaleza para seguir el camino que Dios nos marca.

*“La angustia crece en mi corazón, hazme salir
de mis tormentos. Mira mi aflicción y mi penar,
perdona todos mis pecados”*

SAL 25:17-18

Sábado de la primera semana de Cuaresma

La gozosa ley de Dios

La política de nuestra parroquia es que una familia, para poder celebrar una fiesta de quinceañera en nuestra iglesia, tiene que haber estado registrada con nosotros por al menos un año (la fiesta de quinceañera es una celebración que se tiene cuando una jovencita cumple 15 años). Durante la ceremonia, la jovencita expresa su compromiso con Dios y con la Iglesia en una ceremonia cargada de simbolismo religioso.

Algunos papás sienten la presión social de hacer una gran fiesta. Los amigos y familiares de su hija adolescente han tenido fiestas espléndidas y sienten que deben hacer lo mismo. Aunque el evento debería ser sobre todo una celebración de fe, como en cualquier otro evento religioso familiar, desde bautismos hasta primeras comuniones y bodas, algunas veces la cultura secular hace que las exigencias materiales sean una prioridad.

Recibimos muchísimas peticiones de familias que quieren reservar la iglesia para una quinceañera, familias que además no pertenecen a ninguna parroquia. Muchas de ellas parecen querer el edificio de la iglesia simplemente como telón de fondo para una celebración secular, pero no han hecho un compromiso personal para participar en la vida de la parroquia, sobre todo en la Misa dominical.

Entonces tenemos otra política: pedimos a la familia que venga a la Misa dominical en la parroquia por al menos un año. Algunos creen que esta política es un poco dura, pero creemos que es buena para el alma. Las normas pueden llevarnos a una relación más sincera entre los ritos en los que participamos y la forma en que vivimos.

“La ley de Yahvé es perfecta, hace revivir; el dictamen de Yahvé es veraz, instruye al ingenuo”

SAL 19:8

La Cuaresma nos ofrece una oportunidad para reflexionar sobre nuestra vida, para refrescar y renovar nuestra fe, y para crecer todavía más, si cabe, en nuestro amor a Dios. El P. Paul Turner se sirve de experiencias pastorales en el ministerio para hablarnos de la Cuaresma y del triunfo de la Pascua acercándose a nuestra vida cotidiana. Al destinar un poco de tiempo de nuestras ocupadas agendas a reflexionar en los misterios de la Cuaresma y de la Pascua, podemos comenzar a percibir cuánto necesitamos la resurrección y a Cristo en nuestras vidas.

Dedica tiempo durante tu día a reflexionar, meditar y experimentar estas experiencias por ti mismo. Deja que moderen tu corazón, de forma que te renueves interiormente en esta Pascua.

El P. Paul Turner es párroco en la Iglesia de San Antonio, en Kansas City, Missouri. Es sacerdote de la Diócesis de Kansas City – Saint Joseph y posee un doctorado en Sagrada Teología por el Pontificio Ateneo de San Anselmo, en Roma. Fue presidente de la Academia Norteamericana de Liturgia, miembro de la *Societas Liturgica* y de la Academia Católica de Liturgia. Recibió en 2013 el premio *Jubilare Deo* otorgado por la Asociación Nacional de Músicos de Pastoral y el premio *Frederick McManus* de la Federación de Comisiones Litúrgicas Diocesanas. Colabora también como facilitador en la Comisión Internacional para la Liturgia en inglés.

Imprimi Potest: Harry Grile, CSsR, Provincial, Provincia de Denver, Los Redentoristas

Publicado por Libros Liguori
Liguori, Missouri 63057

Pedidos al 800-325-9521 • www.librosliguori.org
Copyright © 2015 Liguori Publications

Derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación se puede reproducir, almacenar en ningún sistema ni transmitir por ningún medio—electrónico, mecánico, fotocopia, grabación ni ningún otro—sin el permiso previo por escrito de Libros Liguori.

Los textos de la Escritura que aparecen en este libro han sido tomados de la Biblia de Jerusalén versión latinoamericana © 2007, Editorial Desclée de Brower. Usada con permiso. Todos los derechos reservados.

p ISBN 978-0-7648-2576-7
e ISBN 978-0-7648-7028-6

Libros Liguori, una corporación sin fines de lucro, es un apostolado de los Padres y Hermanos Redentoristas. Para más información, visite Redemptorists.com.

Diseño de la portada: Lorena Jimenez.
Imágen de la portada: Shutterstock

Impreso en Estados Unidos de América • Primera edición
17 16 15 14 13 / 5 4 3 2 1



One Liguori Drive ▼ Liguori, MO 63057-9999

ISBN 978-0-7648-2576-7

